

3.4. La carretera Marginal de la Selva

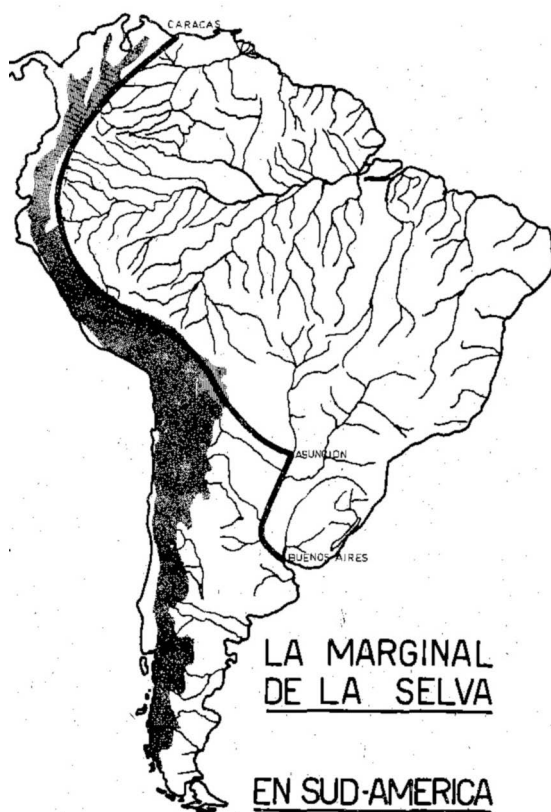
La conquista del Perú por los peruanos es el libro de Fernando Belaúnde Terry (1959), dos veces presidente de Perú y promotor de la construcción de la carretera Marginal de la Selva. El título del libro, publicado cuatro años antes de que Belaúnde sea elegido por primera vez presidente, fue a la vez el eslogan que representaba la estrategia discursiva que usó y propagó para ejecutar e implementar un férreo y moderno plan de integración de los territorios de la Amazonía al país a través de una carretera. La Marginal de la Selva actualmente es el eje longitudinal de la selva en el sistema vial peruano (ilustrado en la figura 6). La pregunta sobre esa estrategia discursiva que cabría formularse es cómo se representaban esos peruanos que serían los llamados a ser los conquistadores y quiénes eran los que vivían en ese Perú que se pretendía conquistar.

Fernando Belaúnde Terry fue presidente de Perú de 1963 a 1968, y su segundo periodo, de 1980 a 1985. Descendía de una familia de políticos por parte materna y paterna, y su vida estuvo marcada por golpes de Estado y deportaciones. Su padre Rafael Belaúnde fue deportado por el Gobierno de Leguía. Por ello, vivió parte de su adolescencia en París; luego, estudió arquitectura en EE. UU.; y, en 1936, retornó a Perú graduado de arquitecto. En 1945, fue elegido diputado hasta que la dictadura de Manuel A. Odría terminó con ese periodo democrático en 1948. Fundó el partido político Acción Popular, actualmente el más longevo en la vida democrática peruana. En 1963, fue elegido presidente de Perú hasta 1968. A pocos meses de concluir su mandato, fue derrocado por el general del Ejército Juan Velasco Alvarado debido al llamado escándalo de “la página once” del Acta de Talara, que firmó el Estado peruano con la petrolera estadounidense International Petroleum Company (Paredes, 2018; Quiroz, 2014; Loret de Mola, 1978). Fue deportado a Argentina y, posteriormente, vivió en EE. UU. Cuando regresó a Perú, el presidente de la segunda fase del Gobierno militar, Remigio Morales Bermúdez, le relevó la presidencia en un proceso de elecciones en 1980. Este acontecimiento marcó el retorno a la democracia de Perú. Falleció en 2002. Actualmente, en la historia política peruana, es reconocido como el patriarca de la democracia en el país y el visionario que logró la conquista de la selva amazónica peruana gracias a la carretera Marginal de la Selva.

Los Gobiernos de Belaúnde se caracterizaron por el uso de eslóganes que apelaban a la identidad peruana y usaban nombres estratégicamente pensados, los cuales representaban sus propuestas de gobierno. Entre estos se res-

catan los siguientes: “La conquista del Perú por los peruanos”, “La colonización vial”, “El Perú como doctrina” y “Pueblo por pueblo”.

Figura 8: Carretera Bolivariana Marginal de la Selva⁵



Históricamente, Perú concentró como país sus esfuerzos por alcanzar el desarrollo sobre la base de nociones de identidad. La selva estuvo relegada en el imaginario político de la nueva república peruana. La problemática nacional

5 Tomado de La conquista del Perú por los peruanos (p. 112), por F. Belaúnde, 1959, Ediciones Tawantisuyu.

se circunscribía a la centralización del poder político en manos de los criollos en Lima y parte de la costa; y, por otro lado, al problema del indígena serrano, su mayor población concentrada en los Andes, donde también se concentraban las riquezas naturales y de provecho económico del país.

Como territorio provisto de magnas cantidades de materias primas requeridas por los países industrializados y una decidida intervención de los capitales privados extranjeros, en gran parte de EE. UU., Perú experimentó en el siglo xx una búsqueda de nuevos puntos de extracción de recursos naturales. Estos implicaban la construcción de carreteras y creación de nuevas ciudades o pueblos. Esa concepción tradicional fue promovida por diversos Gobiernos en sus discursos, en los cuales planteaban el desarrollo del país usando como estrategia de convencimiento la idea de que solo se lograría si todos los peruanos se involucraban en este y seguían el modelo propuesto desde el centro de poder.

Belaúnde es recordado como un presidente progresista, modernizador y, sobre todo, visionario. Su proyecto de gobierno más representativo tenía como objetivo, además de en el interior de Perú, generar un impacto geoeconómico integrador en Sudamérica. La carretera Marginal de la Selva, también llamada Bolivariana Marginal de la Selva, sería el primer proyecto terrestre-fluvial integrador del eje selvático y el primero de Sudamérica. Descrito como el horizonte continental de un proyecto peruano en su primer libro-ideario, como se observa en la figura 7, propone que la carretera Marginal de la Selva peruana sea un corredor integrador de los países que comparten la Amazonía. Por el norte, desembocaba en el río navegable del Orinoco y, por el sur, en el Paraná. La vía comprendería entre el mar caribeño, atravesando la Amazonía, los Andes y el mar Atlántico.

3.4.1. La selva como norte a colonizar vialmente

Belaúnde proponía, como eje central de la problemática de Perú, la pronta carencia de tierras de destino agrícola y ganadero que sufriría el país en el futuro, lo cual ahondaría el problema de alimentación de los peruanos. Para resolverlo, planteaba tres soluciones (Belaúnde, 1959):

- *La reforma agraria.* Esta solución implicaba la construcción de infraestructura de grandes proyectos hidráulicos y mejoramiento de las técnicas de irrigación con las que el país ya contaba. Esta solución, según Belaúnde,

sería muy costosa y no obedecería a la velocidad necesaria para la situación en la que se encontraba Perú.

- *El desarrollo ganadero en los Andes o desarrollo agropecuario de las punas.* Consistía en dotar de créditos bancarios y asesoría técnica a las comunidades indígenas ganaderas ubicadas en zonas a más de 3000 m s. n. m. Este presupuesto sería posible con recursos provenientes de la venta del guano. Sin embargo, Belaúnde planteaba que, aun trabajando en estas dos alternativas de solución, ambas serían muy caras y lentas en comparación con la tercera.
- *La colonización vial.* Esta solución proponía integrar los territorios de la ceja de montaña a través de la vialidad, la construcción de carreteras. El objetivo era aumentar el potencial agrario y ganadero en territorios de los Andes donde no había zonas de cultivo y que, en comparación con las zonas agrícolas de la costa, serían mucho más económicas en conceptos de irrigación y producción debido a sus cualidades climáticas.

De esta manera, se planteaba que no se podía hablar de una colonización si no se contaba con vías para acceder a estos territorios conquistados para hacerlos producir. Este escenario también conllevaba corrupción —denunciaba Belaúnde—, la cual se manifestaba en dos situaciones. Primero, la construcción de carreteras por parte de fuertes empresas privadas, que solo las construían porque les daban beneficios propios. Esto era aún más perjudicioso para la economía del país, ya que el Estado les tenía que reembolsar los gastos en esas obras. Segundo, la concesión de tierras en el país se había propiciado sin una planificación vial, que dejaba libre, alejado, aislado geográficamente y, por consiguiente, sin control al concesionario, beneficiando este sistema solo a pocas personas.

Teniendo como base esta lectura sobre la problemática del país y sus posibles soluciones, el proyecto de construcción de una infraestructura vial plasmado en el ideario de Belaúnde en su libro nos ilustra la concepción de la carretera Marginal de la Selva, formulada en una “nueva filosofía vial”. Esta se argumentaba en este texto y consistía en que se requería apartarse de la idea ingenieril tradicional para lograr el objetivo de conquista:

La preocupación de nuestros ingenieros de caminos ha sido, hasta ahora, la de unir dos puntos. La enseñanza Clásica de la construcción vial sobre la base de lograr esa unión, dentro del menor recorrido entre el origen y el destino de las carreteras no rige en el caso de la Colonización Vial. En la carretera

colonizadora no interesa especialmente unir una ciudad determinada con otra. Lo que importa es incorporar la mejor tierra, a base de un estudio previo sobre las condiciones agrícolas y climáticas. No se trata en este caso de buscar las menores distancias, sino todo lo contrario, ya que se persigue dar acceso a la mayor extensión de tierras productivas. Puede decirse que el origen y el destino de la carretera colonizadora es uno sólo: el mejor hábitat para el hombre y para la agricultura (Belaúnde, 1959, p. 97).

Esta nueva filosofía —como la denominó Belaúnde y que la aplicó en su Gobierno al construir la carretera Marginal de la Selva— tenía como fines expandir las tierras cultivables en la Amazonía, fomentando diferentes tipos de plantaciones como café, cacao y castaña, así como la explotación de recursos naturales existentes en la selva amazónica como la madera.

En este contexto, retomo la pregunta inicial de este apartado para conocer cómo se representaba en el discurso del ideario a los nuevos conquistadores de Perú. Si nos centramos en su eslogan “La conquista del Perú por los peruanos”, se puede interpretar que Belaúnde tenía hasta tres representaciones de la noción de Perú con relación a la dinámica conquistador-conquistado:

- 1) Imaginar a Perú como territorio geográfico con una alta capacidad agrícola y ganadera para lograr un provecho nacional, y salir de la fase de no desarrollo en la que el país se encontraba.
- 2) Perú era un territorio con habitantes que merecían ser conquistados por otros peruanos.
- 3) En ese Perú que se conquistaría no existían habitantes.

Según lo que se puede afirmar, el primer supuesto de representación se aplicó en sus dos Gobiernos, y se puede comprobar en la propuesta doctrinaria de esa conquista en la que se identifican y describen claramente quienes cumplirían el rol de conquistadores, tal como se muestra en la figura 8. La propuesta implicaba un proceso de migración interna de pobladores o conquistadores ubicados en ocho regiones altas de los Andes a diferentes regiones de la selva.

Sin embargo, en la misma propuesta, se recoge una frase entrecomillada que supone la tercera interpretación que propongo. Los conquistadores provendrían de la costa y la sierra porque no tenían tierras y, ante esto, conquistarían un Perú deshabitado. Así, se demuestra con la afirmación “Tierra sin hombres para hombres sin tierra”.

Para entender mejor por qué estos conquistadores eran llamados a serlo, habría primero que conocer la representación que tenía el promotor del desarrollo peruano sobre la población que pretendía gobernar. Esta era la que se había estado reproduciendo, desde los intentos iniciales de cohesión panamericana, por parte de las nuevas repúblicas después de la independencia de la colonia española. El “mestizaje” o, en el caso práctico, el mestizo se concebía, entonces, como el ciudadano que habitaba en el territorio peruano y único portador de derechos de reclamación y posesión de tierras:

Cabe preguntarse ahora, en plena era republicana y en medio de una unidad nacional y racial ya lograda por el denominador común del mestizaje, fusión de dos culturas, si los peruanos hemos logrado conquistar plenamente nuestro propio territorio. Y la respuesta resulta negativa. Si el hombre se ha afianzado en la Sierra y en la Costa, sólo lo ha hecho en muy pequeña escala en la Selva, dejando casi intocada la “Ceja de Montaña”, hábitat lleno de promesas para la juventud. La incorporación de la Montaña Alta a la economía nacional —no en uno que otro punto, sino a lo largo de toda su extensión, de norte a sur— es la gran batalla que aún no se ha librado en la conquista del Perú (Belaúnde, 1959, pp. 117–118).

La “unidad nacional y racial” es presentada en la propuesta como algo único identificatorio de Perú. Se reconoce la “fusión de dos culturas” y *per se* acaban o colocan una frontera identitaria de la población peruana. El reduccionismo a dos culturas implicaba la confirmación de esos dos sectores poblacionales que eran importantes para la formulación de planes y acciones de Gobierno. El mestizo de la costa, el criollo; y el mestizo de la sierra, el indígena.

Teniendo definida la representación de las características de la población, quedaba por identificar a los que conquistarían las nuevas tierras. Los llamados a ser los conquistadores por Belaúnde habían sido clasificados en dos grupos y provendrían de la población civil y la milicia. “Y esa gran batalla tendremos que pelearla y ganarla nosotros mismos, con dos grandes divisiones: la juventud civil y la juventud militar” (Belaúnde, p. 118). La sentencia era conciliadora entre dos sectores de la población que, a lo largo de la historia republicana, habían librado encuentros y desencuentros.

Figura 9: Nuevos conquistadores de Perú⁶

- 6 En estos ocho núcleos identificados, según Belaúnde, el 1 y el 8 son procesos espontáneos de desplazamiento nada difíciles que ya se estaban dando hacia la selva norte, Iquitos, y la selva sur, Madre de Dios. El segundo punto de conquistadores era desde la sierra de Cajamarca y La Libertad hacia otros puntos norteños del departamento de San Martín. El tercer punto era desde Áncash hasta el sur de San Martín. El cuarto punto comprendía desde Huánuco hacia su misma selva, específicamente Tingo María, y ampliando a otros lugares como Pozuzo y Oxapampa. El quinto punto abarcaba desde la serranía de Junín hacia su misma selva como Pangoa, el Perené y el Tambo. El sexto punto se extendía de Ayacucho a la selva de Apurímac. El séptimo punto comenzaba desde Cusco y Apurímac, adentrándose en el valle de Urubamba, pasando por Camisea hasta llegar a Madre de Dios. Tomado de *La conquista del Perú por los peruanos* (p. 102), por F. Belaúnde, 1959, Ediciones Tawantisuyu.

Las posibilidades de desarrollo cumplen un papel fundamental en esta etapa de conquista, tanto como logro en sí mismo como en la observación del desaprovechamiento de oportunidades de trabajar para alcanzarlo. Se describe esta situación indicando que, en el país, no se había utilizado hasta ese momento las inmensas cantidades de tierras selváticas. Esta situación había conllevado el aprovechamiento de empresas extranjeras o la invasión de tierras por parte de las repúblicas vecinas. En ese contexto de desarrollo, hubiese sido relevante emplear el conocimiento especializado que tenían los militares del territorio peruano y los habitantes de este. Por ello, Belaúnde propuso que el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea —como componentes de las Fuerzas Armadas del Perú— cumplieran esa función colonizadora, realizando una labor social y de ordenamiento de los nuevos pueblos que se formarían con la conquista.

En el mapa propuesto, se apreciaba que, en la estrategia de conquista, los llamados a conquistar los nuevos territorios amazónicos provendrían de las serranías. El trabajo de conquista para que la economía nacional se beneficiara y logre el soñado desarrollo recaería en manos de los mestizos de la sierra, los primeros indígenas conquistados. De esta manera, se formula el discurso de conquista republicana al interior de Perú, un bucle histórico en relación con la colonización española.

3.4.2. Representaciones de los conquistados

La pregunta inicial que me planteé ha sido respondida en la primera parte del apartado anterior. En la actualidad, se conocerán las representaciones y autorrepresentaciones que se tenían de quienes fueron conquistados con la construcción de la carretera Marginal de la Selva.

En el discurso de conquista de Perú, gracias a la conquista vial, Belaúnde invisibiliza a los habitantes del país que se planea conquistar. Así, metaforiza y expone al mínimo la posibilidad de su existencia:

Los Andes rebeldes y difíciles han sido dominados por nuestros habitantes, a través de los siglos, en las grandes altitudes, en los valles serranos y en la vertiente occidental. Donde no han sido sometidos a la acción civilizadora del hombre es en la vertiente oriental. Allí no se han librado sino escaramuzas colonizadoras. La gran batalla en la conquista del Perú por los peruanos será la que complete nuestro dominio de la cordillera que define al país (Belaúnde, 1959, p. 114).

No solo se reduce toda posibilidad de existencia poblacional en ese territorio, sino que la resistencia a una conquista es enmarcada con el uso de la expresión “escaramuza colonizadora”. Una *escaramuza* es la palabra que contiene el significado con menor importancia en la escala de un encuentro entre dos bandos enemigos. Un incidente de agresión por parte de colonos reducido a “escaramuzas colonizadoras” minimiza la trascendencia e implicancia de la real magnitud de ese hecho.

En este sentido, habría que introducir un tema constitucional. La historia de la reivindicación indígena en Perú y la problemática del derecho a la posesión de tierras ya tenía larga data. Augusto B. Leguía fue el presidente que colocó, por primera vez en la Constitución Política, una agenda de reconocimiento de las propiedades de sus tierras, como constaba en los artículos 41 y 58. Sin embargo, en la siguiente modificación de la carta magna de 1933, se profundizaron y ampliaron estos derechos de las comunidades indígenas. El capítulo XI se refiere a estos, en los cuales destaco cuatro:

Artículo 207: Las comunidades indígenas tienen existencia legal y personería jurídica.

Artículo 208: El Estado garantiza la integridad de la propiedad de las comunidades. La ley organizará el catastro correspondiente.

Artículo 209: La propiedad de las comunidades es imprescriptible e inajenable, salvo el caso de expropiación por causa de utilidad pública, previa indemnización. Es, asimismo, inembargable.

Artículo 211: El Estado procurará de preferencia adjudicar tierras a las comunidades de indígenas que no las tengan en cantidad suficiente para las necesidades de su población, y podrá expropiar, con tal propósito, las tierras de propiedad privada conforme a lo dispuesto en el párrafo segundo del artículo 29.

A diferencia de la Constitución de 1920, existe un mayor número de artículos dedicados a los indígenas, seis en total que se agrupan en el capítulo IX con la denominación comunidades indígenas. Esto no es solo un hecho formal, sino que también tiene un alto contenido simbólico en el sentido de que la élite política del Estado le da la relevancia a una de las problemáticas que los diferentes Gobiernos de la nueva república no habían atendido. Los cambios sustanciales se introducen en el primer artículo, en el cual se otorga personería jurídica a es-

ta población, reconociendo su existencia; y, en los tres capítulos, se le reconoce el derecho a propiedad a las comunidades indígenas. Cabe acotar que tanto los debates de las asambleas constituyentes previas a la redacción de la Constitución de 1920 como en los de 1923, estos se enmarcaban en las representaciones que se tenía del indígena de la época, que no era el amazónico, sino el indígena de los Andes. La Constitución de 1933 estaba vigente y regía en el Gobierno de Belaúnde.

Prosiguiendo con el argumento discursivo en el ideario belaundista en la cita anterior, se realizó una exaltación del conquistador peruano que generó una división entre los “buenos peruanos”, quienes lucharon por apropiarse del territorio selvático; y los no identificados, por omisión, quienes conformaron el grupo antagónico, los pasibles de conquista, los malos. En la siguiente cita se da cuenta de ello:

Sería altamente halagüeño que el pabellón nacional, enarbolado en bellas y eficientes unidades construidas en el país, llevara el aliento y la esperanza a los buenos peruanos que, con espíritu de pioneros, luchan en la selva por la grandeza de la patria (Belaúnde, 1959, p. 129).

Así, “la grandeza de la patria” solo se deberá a los conquistadores. Lo que hayan realizado o no los no identificados nunca será reconocido como algo que haya contribuido a la grandeza de esa patria peruana que concebía Belaúnde. La noción sobre el desarrollo es válida solo si es planeada desde el Gobierno, el cual no conocía la selva ni a sus habitantes. En consecuencia, los conquistados no serán reconocidos como forjadores de desarrollo ni grandeza para la patria.

En 1953, se publicó en México, con el auspicio financiero de la Unesco y por encargo de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *La bibliografía selectiva de las culturas indígenas* (Comas), un primer intento científico que mapeó las diferentes culturas y tribus indígenas de los tres subcontinentes americanos. Este compendio daba cuenta de la existencia de comunidades indígenas y del espacio geográfico en el que se ubicaban en Perú. En la zona comprendida como área cultural: tropical (mapa II), se ubica en el apartado 51 a las tribus de la montaña, en Ecuador y Perú. Entre otras representativas del Perú actual, como las tribus shipibas, se identificó también a las tribus mayorunas.

A través de la construcción de la carretera Marginal de la Selva en Perú, se inició una nueva problemática no experimentada antes con respecto a la tenencia y apropiación de tierras. Esto se debía, a su vez, a la lógica conceptual que tenía el Gobierno sobre esta y con la que se enfrentaría. La mirada occi-

dental que dominaba la concepción de la problemática del sistema de tenencia y apropiación de tierras se daba por concluida con la poca comprensión de la cosmovisión indígena del Ande y del Amazonas. Asimismo, históricamente se había perpetuado por parte de las élites de poder político. A este factor se suma que la formación del Estado nación en Perú implicaba una noción de desarrollo única y propuesta desde Lima hacia el interior del país como un proyecto de carácter homogeneizador. De esta manera, el problema en el proyecto de conquista de territorios por los propios peruanos de Belaúnde radicaba en el desconocimiento de la cosmovisión amazónica de sus habitantes, y se deduce de la intención de ignorar lo que se conocía hasta el momento.

La visión de conquista se mantuvo presente hasta en el segundo Gobierno de Belaúnde en 1980, incluso durante la dictadura militar de Velasco y Morales Bermúdez, entre 1968 y 1979. Un ejemplo ilustrativo de la problemática de tenencia y apropiación de tierras lo plantea en una entrevista Stefano Varese (Montoya *et al.*, 2001):

En el Maraón los militares tenían un plan de colonización que consistía en dar lotes individuales de tierra a los colonos y alternarlos con lotes dados a los nativos, asumiendo que los aguarunas podían vivir de manera estable en lotes de unas cuantas hectáreas sin moverse, sin practicar su agricultura de tumba, roza y quema, que es itinerante. Era una idea totalmente exógena, ajena a los parámetros de la ecología y a la conducta cultural de los nativos de la selva. Éstos [*sic*] practican una horticultura itinerante a lo largo de años. Es muy conocida ahora, pero en esa época no lo era. Los militares decían “ponemos aquí un colono, acá ponemos un aguaruna, y de la mezcla sale el Perú mestizo, civilizado”. Sobre todo, pensaban, con total ingenuidad e ignorancia, que los colonos iban a enseñar a los aguarunas. Los colonos no sabían nada de selva, no sabían nada de bosques tropicales. En ese entonces se decía de los aguarunas: “Son los chunchos” (p. 4).

La característica itinerante que tienen algunas tribus amazónicas permite que el sistema de tenencia y apropiación de tierras sea, hasta la actualidad, una problemática difícil de abordar y solucionar debido a las leyes nacionales sobre la propiedad que existen en cada país. Esto debido a que estas leyes en sus bases conceptuales están desconectadas de las cosmovisiones sobre el espacio y el movimiento de estas comunidades indígenas. La reificación de la forma de vida de las comunidades originarias de la selva, para que se adapten al código regulatorio y cohesionador a favor del Estado nación, genera esa incompreensión entre ambas partes y es la base de actuales conflictos sociales internos.

Figura 10: RS de “La conquista del Perú por los peruanos” en la prensa peruana (década de los sesenta)⁷

SELVA TRAGICA

A SANGRE Y FUEGO, CIVILIZACION Y BARBARIE SE DISPUTAN UN TERRITORIO EN QUE HASTA AYER CAMPEABAN LAS VIBORAS Y EL TIGRE

FOTOS DE CARLOS DOMINGUEZ (enviado especial de CARETAS) y de JUAN VILLACREZ



Uno de los episodios más controversiales que caracteriza esta vía terrestre fue la operación cívico-militar en 1964, la cual conllevó un conflicto social. Este desencadenó la muerte de indígenas de la Amazonía peruana. El segundo

7 El título del reportaje se tituló “Selva trágica”. En la parte inferior izquierda, se lee “Llevando un herido por entre la selva hostil, avanzan estos sobrevivientes de la guerra que los Mayos desataron furiosamente en un episodio que hasta ahora encierra enigmas fantásticos”. Tomado de Caretas, 1964, Gran Combo Club.

conflicto social con muerte de indígenas amazónicos y personal policial aconteció en el segundo Gobierno de Alan García, en 2009, en Bagua. Conocido actualmente como el Baguazo, también ocurrió en la misma carretera cuando el Gobierno aprista impulsaba una política de inversiones en el plan de puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio (TLC) con EE. UU. (Defensoría del Pueblo, 2009; RPP, 2016; Peña, 2019).

Las representaciones de los indígenas que poblaron milenariamente el Amazonas fueron expuestas en los discursos de la prensa que avalaba la construcción de la carretera Marginal. En abril de 1964, la revista quincenal *Caretas* retrató, en el artículo titulado “Selva trágica”, lo sucedido y reprodujo las RS que se tenía de los conquistados en ese Perú occidental de la década de los sesenta. La tribu mayoruna, denominación en español y que proviene del quechua *mayu* ‘río’ y *runa* ‘gente’, ‘gente del río’, o *matsé* en lengua nativa que significa ‘gente’ (Povos Indígenas no Brasil [PIB], 2016), se interponía al desarrollo nacional al ubicarse en el trazo de lo que sería posteriormente la carretera Marginal de la Selva. El enfrentamiento entre los conquistadores y los conquistados ocurrió el 10 de marzo de 1964, a 175 km de la ciudad de Requena, en el departamento de Loreto, cuando los expedicionarios buscaban la mejor ruta para construir la carretera entre esa ciudad y el Alto Yavarí. El enfrentamiento bélico fue una operación conjunta del Gobierno peruano y de helicópteros de EE. UU. (*Caretas*, 1964; Varese, en Montoya, Vargas y Paredes, 2001; Varese, 1974), en el cual se efectuó una destrucción masiva con una versión nacional del napalm (Manrique, 1995; *La República*, 2020).

A continuación, en las figuras 9, 10 y 11, se observan las representaciones de la prensa de la época sobre las tres categorías que se desprenden del ideario discursivo “la conquista del Perú por los peruanos”, la representación de los conquistadores; “los peruanos”, la representación del territorio a conquistar; y “el Perú”, la representación de los que habitaban en el territorio conquistado, es decir, los pasibles a ser conquistados. Cabe resaltar que *Caretas* en ese tiempo —y actualmente también— era un producto caro en comparación con un periódico, y, en correspondencia, era adquirida y leída por la clase socioeconómica alta de Perú, sobre todo, de Lima.

En el subtítulo central, se metaforiza a las tres categorías del lema belaudista procarretera. Los conquistadores encarnaron la civilización que está en búsqueda de más territorios para acrecentar su espacio. La barbarie fue la actitud que se le adjudicaba a los conquistados. El término *barbarie* consultado en el diccionario Oxford tiene como acepción principal la actitud del grupo que actúa fuera de las normas de la cultura, en especial de carácter ético, y son sal-

vajes, crueles o faltos de compasión hacia la vida o la dignidad de los demás. Hasta el momento, no existe ninguna cifra oficial que confirme la cantidad de indígenas fallecidos. En la página 40 de la revista correspondiente al reportaje, se menciona solo que “muchos indios murieron”. El territorio conquistado fue representado fantasiosamente como un lugar en el “que hasta ayer campeaban las víboras y el tigre”. Con este subtítulo principal se sobreexotiza el territorio apelando al felino endémico del Asia. Así, se genera un ambiente de lejanía con un lugar no propio y desprovisto de referencias afectivas por su peligrosidad.

El texto retrata el enfrentamiento separando dos bandos, en el lado de los buenos, están los civilizados, los progresistas, los mestizos, los “peruanos”, los conquistadores; y, en el bando de los malos, los que no quieren el desarrollo, los incivilizados, los indígenas, los conquistados. Asimismo, se refiere a un avión de la Fuerza Aérea Peruana (FAP), el cual sería parte del equipo que participó en el hecho de sangre.

La ley de la selva es la expresión que en el imaginario popular connota anarquía, desgobierno, caos. El helicóptero como pertrecho militar, atribuido de una carga simbólica de modernidad y civilización, representa el poder del conquistador que rompió ese desgobierno y caos que imperaban en esa parte del Perú conquistado.

Las leyendas de las fotos —redactadas en un estilo novelesco— crean representaciones de dos bandos antagónicos, en las cuales los buenos tienen nombre y apellidos, enalteciendo sus virtudes. De esta manera, se construye la imagen de héroes o mártires de la conquista, y los malos son reducidos a colectivos u hordas de “salvajes” que deben ser contenidos y eliminados. La foto de la indígena capturada por los militares es mostrada como trofeo de guerra, creando una atmósfera de distancia en oposición a la persona retratada, recordando al *Freak Show* circense de la Inglaterra del siglo XVII o los *dime museums* estadounidenses de finales del siglo XIX.

Al interior del artículo compuesto por ocho páginas (las otras se encontrarán en el apartado de anexos, bajo el título “Representaciones de la población indígena en la prensa peruana (década del sesenta)”), se pueden hallar otros casos ilustrativos de más representaciones de ambos bandos, creados en un contexto de conquista-conquistado en nombre del desarrollo del proyecto Estado nación peruano.

Figura 11: RS de “La conquista del Perú por los peruanos” en la prensa peruana (década de los sesenta)⁸



- 8 En la foto principal de una hoja completa del artículo, se escribió la siguiente leyenda: “Durante días, la prensa mundial fijó su atención en esa choza o ‘maloca’ que se divisa en un claro del verde océano selvático. En su interior agonizan dos peruanos, mientras sus compañeros son amenazados de muerte por indios mayos y remos, más sanguinarios que cualquier piel roja de película del Far West: La señal de humo acaba de permitir que un avión de la FAP localice a los sitiados”. Tomado de Caretas, 1964, Gran Combo Club.

Figura 12: RS de “La conquista del Perú por los peruanos” en la prensa peruana (década de los sesenta)⁹



- 9 Debajo de la foto superior derecha se escribió lo siguiente: “[...] En la faena destacaron el Cdt. Fernando Melzi y el Teniente José Pérez Pinedo, un aviador que conoce la Selva tan palmo a palmo que es capaz de volar sobre ella durante horas sin recurrir a su mapa de navegación”. Asimismo, la leyenda del sector izquierdo, ubicada entre las dos fotos, señala lo siguiente: “Fuego a fin de contener el alud de los salvajes. He aquí una típica india de la tribu de los Mayo”. Tomado de Caretas, 1964, Gran Combo Club.

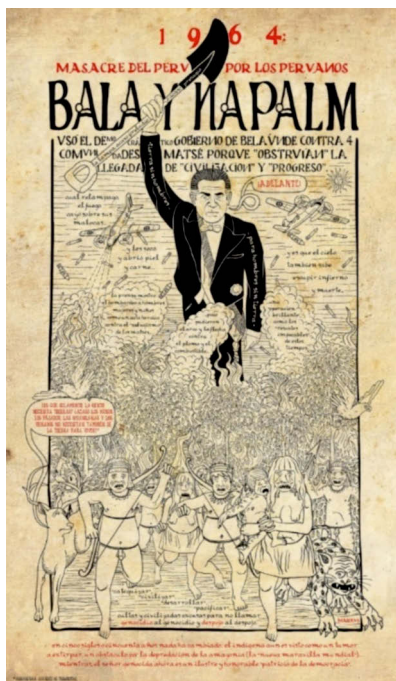
Otro frente discursivo sobre la construcción de la Marginal de la Selva, y en paralelo los proyectos nacionales de reforma agraria impulsada por diferentes Gobiernos sudamericanos en la década del sesenta e inicios del setenta, fue el comienzo de los discursos etnopolíticos de reivindicación y defensa de derechos de las poblaciones indígenas amazónicas y sus territorios. Estos nuevos discursos se propagaron en los otros países que comparten la Amazonía como Ecuador, Bolivia, Brasil y Colombia. Por ejemplo, en Ecuador, la aparición de una de las organizaciones más tempranas coincidía temporalmente con el hecho acontecido con los *matsés* peruanos. La Federación Shuar fue fundada con apoyo de la orden salesiana en 1964 (Moreno, 2018). En el caso de Perú, actualmente, la organización más conocida de la Amazonía es la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (Aidesep), que tiene como tercer punto de su agenda política proteger el derecho de los indígenas autoaislados o no contactados a la determinación de alejarse de la civilización y vivir libres en la selva.

En una revisión de las informaciones de los principales medios masivos en Perú, no se menciona esta parte de la historia en la construcción de la mencionada vía. En la sección de la Base de Datos de Pueblos Indígenas u Originarios (BDPI), del portal oficial del Ministerio de Cultura (Mincul) de Perú, se alude escuetamente sobre ello:

Desde la década de 1960, se intensifica en el territorio ocupado por los *matsés* una política estatal de ampliación de la frontera agrícola y la explotación forestal en la selva. Esta política afectó la forma de vida del pueblo *matsés* y trajo consigo enfrentamientos entre la población *matsés* y el Estado. Se conoce que durante esta época el gobierno bombardeó varios asentamientos *matsés*, forzando el desplazamiento forzoso de los indígenas hacia la frontera con Brasil (p. 2)

Por otro lado, diversos colectivos sociales, organizaciones de defensa de derechos indígenas y medios de comunicación alternativos —sobre todo en línea— mantienen como uno de sus objetivos visibilizar y no olvidar las muertes de los indígenas acaecidas en la época del Gobierno que construyó la carretera Marginal de la Selva. Como se puede observar en la figura 11, los diferentes soportes discursivos han permitido transitar las voces silenciadas de la época.

Figura 13: Representaciones sobre la construcción de la carretera Marginal de la Selva¹⁰



- 10 En el quilca (gráfica inspirada en los retratos que hacía Guamán Poma de Ayala) titulado “Bala y Napalm”, en referencia a las armas usadas en el enfrentamiento de 1964, el Estado es representado con la palabra adelante, que era usada como lema político por Belaúnde, y antagónicamente los indígenas, con la leyenda: “¿Es que solamente la gente necesita tierras?, ¿acaso los monos, los pájaros, las huanganas y los venados no necesitan también de la tierra para vivir?”. Estas son palabras de Juaneco de Tsisontire, un jefe ashaninka, parafraseado por Stefano Varese en la entrevista “En la selva sí hay estrellas” (2001). En la parte inferior se lee “Catequizar, ‘civilizar’, ‘desarrollar’, ‘pacificar’... cultas y civilizadas excusas para no llamar genocidio al genocidio y despojo al despojo”. Y como leyenda final: “En cinco siglos o cincuenta años nada ha cambiado: el indígena aun es visto como un tumor a extirpar, un obstáculo pa [sic] la depredación de la amazonía (la ‘nueva maravilla mundial’) [...] mientras el señor genocida ahora es un ilustre y honorable ‘patricio de la democracia’”. Tomado de 1964: Masacre del Perú por los peruanos, por M. Ronjam, 2012, Caraxoman.

En el intercambio de banda presidencial de 1985, Belaúnde, al terminar su segundo Gobierno, se dirige al Congreso por última vez como presidente constitucional de la República. En su discurso, resume los logros de la ejecución de su ideario planteado en 1959:

En cuanto a la selva, fue tan impenetrable que casi no pudo rendir frutos. Por todo ello hemos comprendido que la frontera agrícola y su extensión constituyen primera obligación de toda administración nacional y por eso invade nuestro olfato el aroma de la selva con la trocha recientemente abierta. Por eso por obligación nacional y no por obsesión, nos hemos esforzado en abrir sus feraces campos. Por eso cuando hemos dicho que hemos dado ingreso a una estructura agraria potencial igual a la del valle del Danubio que recorre y vivifica siete naciones europeas lo hacemos señalando los lugares. Desde nuestro primer gobierno abrimos el Huallaga Central y el Altomayo [...] y en este segundo gobierno hemos agregado al hábitat rural nacional, las tierras casi despobladas de los valles de los ríos Palcazu, Alto Pachitea, Pichis con toda su inmensa red de tributarios [...] Es una felicidad poder señalar con toda claridad lo que se ha hecho, donde llegamos a lomo de bestia, en balsa o en canoa [...] hemos llegado por carretera; posibilitando la asimilación del país de esas tierras inmensas y fructíferas.

La promoción y creación de nuevas zonas agrícolas —consideraba Belaúnde— debe ser una obligación de los Gobiernos de turno, enfatizando en el ideario de colonización, y lo propone como una ruta indispensable a seguir o adoptar en el futuro. Con la afirmación de haber “agregado al hábitat rural nacional, las tierras casi despobladas”, ratifica la representación que se tenía en el proyecto vial sobre la importancia de la existencia de población en los territorios colonizados. La retórica usada, al comparar el tránsito y llegada a un punto en “lomo de bestia, balsa y canoa” con llegar “por carretera”, establece un parangón entre el salto de lo rural a lo urbano. Así, se resume la visión de modernidad que impulsó Belaúnde con su propuesta de colonización vial.

La carretera Marginal de la Selva es actualmente la carretera que permite interconectar zonas que, hasta antes de Belaúnde, eran inaccesibles e inimaginables de ser alcanzadas. La colonización vial se convierte, de esta manera, en el inicio formal del primer capítulo de la adhesión del territorio amazónico a Perú, la última zona que faltaba colonizar por el mismo Estado en las lógicas de los Gobiernos centrales. La construcción de la carretera Marginal de la Selva se configura, de esta forma, como el punto de inflexión en la historia de la República peruana, en la cual se inician los primeros discursos locales ama-

zónicos de reivindicación de derechos humanos y a la tenencia de tierras. Con este inicio de discursos desde la Amazonía, se complejiza la representación del indio que tienen las esferas de poder político. La noción de indio entra en crisis, ya que se evidencia en la política del Estado la jerarquización de la sociedad indígena del país. El discurso colonizador, a través de la construcción de infraestructura vial que se proclama, se materializa estableciendo capas jerárquicas en la sociedad peruana: el proyecto concebido desde Lima para ser ejecutado por los conquistadores de la sierra, donde en la época se concentraba aún la mayor cantidad de población indígena; es decir, indígenas mestizos, quienes conquistarían territorios amazónicos donde existían otros indígenas, pero aún originarios. Así, la consolidación del proyecto Estado nación que prioriza la identidad mestiza tiene una característica declarativa. Es la primera vez que un discurso político explícitamente expuesto en un texto y planeado con anterioridad, sobre la base de una lectura e interpretación de la realidad nacional, es llevado a cabo por el Gobierno del mismo autor para conseguir el desarrollo del país, teniendo como columna vertebral la construcción de una carretera.

En 2002, el presidente Alejandro Toledo rindió homenaje al expresidente acciopopulista y anunció en ceremonia pública que la carretera Marginal de la Selva se llamaría carretera Fernando Belaúnde Terry, como es conocida actualmente.

3.5. Las Iniciativas para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA)

La IIRSA tuvo sus inicios en la reunión convocada por el entonces presidente de Brasil, Lula da Silva, con motivo de la celebración de los 500 años de la llegada de los portugueses. Esta reunión —llevada a cabo en Brasilia en 2000 con la presencia de doce países sudamericanos, entre ellos Perú— fue el inicio de un retorno decidido del discurso integracionista que se había debilitado por la sucesión de dictaduras militares en diferentes países latinoamericanos. Estos discursos integracionistas presentaron una nueva particularidad. A diferencia de los tradicionales discursos integracionistas latinoamericanos o panamericanos, estos tenían como fin una integración sudamericana. La reunión fue, entonces, el nacimiento de un nuevo cuerpo discursivo que se sumaba a los existentes no solo en América Latina, sino en toda América.

Esta reunión tuvo como agenda los siguientes puntos: infraestructura e integración, democracia, comercio, drogas ilícitas y delitos colaterales, y conoci-